

pediciones de Agesilao y de Ciro el joven. Enardecidos los ánimos con estos discursos, fué nombrado gefe y generalísimo de la liga de Tesalia, y á poco estaba al frente de veinte mil hombres de infantería, mas de tres mil caballos, y un gran número de tropas ligeras.

En estas circunstancias imploraron los Tebanos su auxilio contra los Lacedemonios. Aunque estaba en guerra con los Focenses, saca la flor de sus tropas, parte con la celeridad del rayo; y anticipándose por todas partes á la noticia de su marcha, se junta con los Tebanos, cuyo ejército estaba á la vista del de los Lacedemonios. Para no dar fuerza á ninguna de estas dos naciones con una victoria que perjudicase á sus miras, las persuadió á firmar una tregua: al punto va sobre la Fócide, y la tala; y despues de otras expediciones tan rápidas como esta, se volvió á Feres cubierto de gloria, y muchos pueblos solicitaron su alianza.

Por este tiempo iban á celebrarse los juegos píticos, y Jason formó el designio de llevar á ellos su ejército. Unos creyeron que queria intimidar á esta junta, para que le diesen la intendencia de los juegos; mas como á veces se valia de medios extraordinarios para mantener sus tropas, los de Delfos sospecharon que sus miras se dirigian al tesoro sagrado; y preguntaron al dios que como podrian impedir semejante sa-

crilegio; á lo que respondió que le tocaba á él este cuidado. Pocos dias despues, siete jóvenes conjurados, que, segun se decia, estaban quejosos de la severidad de Jason, le mataron al frente de su ejército.

Entre los Griegos, unos se alegraron de su muerte, porque temieron perder su libertad; otros se affligieron, porque habian fundado esperanzas en sus proyectos. Yo no sé si Jason habia formado de suyo el de reunir todos los Griegos, y llevar la guerra á la Persia, ó si se lo habia sugerido alguno de aquellos sofistas, que por entonces fundaban su mérito en tratar de ello, ya en sus escritos, ya en las asambleas generales de la Grecia. Lo cierto es que este proyecto era asequible, como lo ha probado la experiencia; pues mas adelante he visto á Filipo de Macedonia dar leyes á la Grecia; y despues de mi vuelta á Escitia, he sabido que su hijo habia destruido el imperio de los Persas. Ambos siguieron el mismo sistema que Jason, quien acaso no tenia menos habilidad que el primero, ni menos actividad que el segundo.

Ya habian pasado algunos años despues de la muerte de Jason, cuando nosotros llegamos á Feres, ciudad bastante grande y cercada de jardines. Creimos hallar en ella algunos vestigios del esplendor que tenia en tiempo de Jason; pero reinaba en ella Alejandro, y ofrecia á la

Grecia un espectáculo de que yo no tenia idea; porque nunca habia visto un tirano. El trono en que estaba sentado, humeaba todavía con la sangre de sus predecesores. He dicho que Jason murió á manos de los conjurados, habiéndole sucedido sus dos hermanos Polidoro y Polifron, este mató al primero, y él fué asesinado poco despues por Alejandro, que hacia cerca de once años que reinaba, cuando nosotros llegamos á Feres.

Este príncipe cruel se distinguía por sus pasiones, envilecidas con vicios groseros. Sin fe en los tratados, tímido y cobarde en los combates, no tuvo la ambicion de las conquistas sino para saciar su avaricia; ni aficion á los placeres sino para abandonarse á los mas sucios deleites.

Un monton de fugitivos y vagabundos, conocidos por sus crímenes, pero menos malvados que él, hechos sus soldados y sus satélites, llevaban la desolacion por sus Estados y por los pueblos vecinos. Se le ha visto entrar al frente de ellos en una ciudad aliada; reunir con algun pretexto á los ciudadanos en la plaza pública, degollarlos, y entregar sus casas al pillage. Las armas de Alejandro consiguieron al principio algunas ventajas: vencido despues por los Tebanos, reunidos con diversos pueblos de la Tesalia, no empleaba su furor sino contra sus propios súbditos: á unos enterraban vivos; otros cubier-

tos de pieles de osos y jabalies, eran perseguidos y despedazados por alanos enseñados á esta especie de caza. Divertíase con estos tormentos; y los ayes de aquellos infelices no servian mas que para endurecer su alma. Sin embargo un dia que asistia á la representacion de *las Troyanas* de Eurípides, se sintió próximo á la compasion; pero al instante salió fuera del teatro, diciendo que seria muy vergonzoso para él, si viendo con serenidad correr la sangre de sus súbditos, daba á entender que le enternecian las desgracias de Hécuba y de Andrómaca.

Los habitantes de Feres vivian consternados, y en aquel abatimiento que causa el exceso de los males, y es una desdicha mas. No se atrevian á suspirar; y los votos secretos que hacian por la libertad, se terminaban en una desesperacion inutil. Acosado Alejandro de los temores con que acosaba á los demas, le cupo la suerte de los tiranos, la de aborrecer y ser aborrecido. En sus ojos, al traves de la imagen de la crueldad, se descubria la turbacion, la desconfianza, y el terror que atormentaban su alma: todo le daba sospechas: sus guardias le hacian temblar: precaviase de su esposa Tebé, á quien amaba con el mismo furor que la zelaba, si se puede llamar amor la pasion feroz que lo arrastraba hácia ella. Pasaba la noche en lo mas alto de su palacio, en un aposento adonde se subia por

una escala, y cuyas avenidas defendia un alano, que solo no embestia al rey, á la reina, y al esclavo que cuidaba de darle de comer. Todas las tardes se retiraba allí, llevando delante este mismo esclavo con una espada desnuda en la mano, y el cual registraba cuidadosamente el aposento.

Voy á contar un hecho singular, sin añadirle ninguna reflexion. Eudemo de Quipre, que iba de Atenas á Macedonia, cayó enfermo en Feres; y como yo le habia visto muchas veces en casa de Aristóteles, con quien tenia amistad, le procuré, durante su enfermedad, cuantos alivios pude. Una tarde, que me dijeron los médicos que le habian desahuciado, me senté junto á su cama; y enterrecido al ver mi afliccion, me alargó la mano, y me dijo con voz moribunda: voy á confiar á vuestra amistad un secreto que seria muy peligroso descubrir á otro. Una de estas últimas noches se me apareció en sueños un mancebo muy hermoso, y me dijo que sanaria, y que dentro de cinco años estaré de vuelta en mi patria; y en prueba de esta prediccion, añadió, que solo restaban muy pocos dias de vida al tirano. Esta confianza de Eudemo la tomé yo por un sintoma de delirio, y me volví á mi casa lleno de sentimiento.

Al dia siguiente muy de mañana nos despertaron estos gritos mil veces repetidos: ¡ murió !

¡ ya no existe el tirano ! ; pereció á manos de la reina ! Al punto fuimos á palacio, y vimos allí el cadaver de Alejandro entregado á los insultos del populacho que le pisaba, y celebraba alborozado el valor de la reina. En efecto, esta fué quien se puso al frente de la conspiracion, ora fuese por odio á la tiranía, ora por vengar sus agravios personales. Unos decian que Alejandro iba á repudiarla; otros que habia mandado matar á un joven de Tesalia á quien la reina amaba; otros en fin, que Pelópidas, que algunos años antes habia caído en manos de Alejandro, habia tenido en la prision una visita de la reina, y la habia exhortado á libertar de él á su patria, y hacerse digna de su nacimiento, pues era hija de Jason. Sea de esto lo que fuese, Tebé formó su plan, avisó á sus tres hermanos Tisifono, Pitolao y Licofron, que su esposo tenia determinado perderlos, y al punto resolvieron perderle.

El dia antes los tuvo Tebé ocultos en el palacio: por la tarde bebió Alejandro con exceso, subió á su aposento, se echó en la cama, y se durmió. Tebé bajó al instante, alejó el esclavo y el alano, volvió con los conjurados, y se apoderó de la espada que colgaba de la cabecera de la cama. En este momento parecia que desmayaba el valor de los conjurados, pero habiéndolos amenazado Tebé, de que despertaria al rey, si

no se decidian , se arrojaron sobre él , y le cayeron á puñaladas.

Al punto fui á dar esta noticia á Eudemo , quien no se admiró de oirla. Recobró sus fuerzas , y cinco años despues murió en Sicilia ; y Aristóteles , que dedicó despues un diálogo sobre el alma á la memoria de su amigo , defendia que el sueño se habia verificado en todas sus partes , pues el dejar la tierra , es volver á su patria.

Los conjurados dejaron respirar por algun tiempo á los habitantes de Feres , mas luego se repartieron el poder soberano , y cometieron tantas injusticias , que sus súbditos se vieron obligados algunos años despues de mi viage á Tesalia , á llamar en su ayuda á Filipo de Macedonia. Vino ; y no solamente echó á los tiranos de Feres , sino tambien á todos los que se habian establecido en las demas ciudades. Este beneficio cautivó de tal manera la voluntad de los Tesalos , que le han acompañado en casi todas sus expediciones , y le han facilitado la ejecucion.*

Despues de haber visto las inmediaciones de Feres , y principalmente su puerto , que se llama Pagasa , y está distante de allí noventa esta-

* Véase en el capítulo LXI de esta obra la carta escrita el año cuarto de la olimpiada ciento y seis.

dios , * pasamos á ver las partes meridionales de la Magnesia ; y luego tomamos el camino hacia el norte , dejando á la derecha el monte Pelion. Este pais es delicioso por su clima apacible , la variedad de aspectos , y multitud de valles , que principalmente por la parte mas setentrional forman las ramas del monte Pelion y del Osa.

Sobre una de las eminencias del Pelion hay un templo en honor de Júpiter : inmediato á él está la caverna célebre , donde se pretende que Quiron tenia antiguamente su morada , y despues ha conservado el nombre de este centauro. Subimos allá , siguiendo á una procesion de jóvenes que van todos los años á nombre de una ciudad inmediata , á ofrecer un sacrificio al soberano de los dioses. Aunque estábamos en medio del estio , y era excesivo el calor al pie del monte , tuvimos que arroparnos , como lo hacian los demas , con un vellon grueso. En efecto , se experimenta sobre esta altura , un frio grandisimo , cuya impresion se debilita en cierto modo con la hermosa vista que ofrece por un lado el mar , y por otro las llanuras de Tesalia.

El monte está cubierto de pinos , cipreses , cedros y diferentes especies de árboles , y de

* Tres leguas y mil y quinientas toesas (cerca de 5 leguas de España).

simples muy usados en la medicina. Nos enseñaron una raíz, cuyo olor parecido al del tomillo, dicen que mata las serpientes; y que tomada en el vino, cura sus mordeduras. Tambien hay allí un arbusto, cuya raíz es un remedio para la gota, la corteza para el cólico, y las hojas para las fluxiones de ojos; pero el modo de prepararlo es un secreto que guarda una sola familia, la que pretende haberlo trasmitido de padres á hijos desde el centauro Quiron, de quien dice que desciende. No saca utilidad alguna del remedio, pues se cree obligada á servir gratuitamente á los enfermos, que vienen á implorar su auxilio.

Habiendo bajado del monte tras la procesion, fuimos convidados al banquete con que se da fin á la ceremonia. Vimos despues una especie de danza, peculiar de algunos pueblos de la Tesalia, y muy á propósito para excitar el valor y vigilancia de los habitantes del campo. Se presenta uno de Magnesia con sus armas, las pone en el suelo, é imita la accion y marcha de un hombre que siembra y ara su campo en tiempo de guerra. El temor está pintado en su frente: vuelve la cabeza á todos lados: descubre un soldado enemigo que intenta sorprenderle: al punto toma sus armas, embiste al soldado, le vence, le ata á sus bueyes, y se lo lleva por delante. Todos estos movimientos se ejecutan al son de la flauta.

Continuando nuestro camino, llegamos á Siculario, ciudad situada sobre un collado; al pie del monte Osa, dominando ricas campiñas. La pureza del aire, y la abundancia de aguas la hacen la estancia mas agradable de la Grecia. Desde aquí á Larisa hay un terreno muy fértil y poblado, que va siendo cada vez mas ameno, á medida que se anda hácia esta ciudad, tenida con razon por la primera y mas rica de Tesalia. El Peneo adorna sus cercanías, y baña sus muros con sus aguas extremadamente claras.

Nos alojamos en casa de Amintor, y hallamos allí todas las comodidades y regalos que podiamos aguardar de la antigua amistad que tenia con el padre de Filotas.

Deseábamos con ansia llegar á Tempé. Este nombre, comun á muchos valles que se hallan en este pais, lo dan particularmente al que se forma entre el monte Olimpo y el Osa: este es el único camino real para pasar de Tesalia á Macedonia. Amintor se ofreció á acompañarnos. Tomamos un barco, y al amanecer nos embarcamos en el Peneo el día 15 del mes metageitnion.* A poco descubrimos muchas ciudades, como Falana, Girton, Elaties, Mopsio y Homolis; unas á las márgenes del rio, y otras en las alturas cercanas. Despues de haber pasado la emboca-

* El 10 de agosto del año 537 antes de J. C.

dura del Titaresio, cuyas aguas son menos puras que las del Peneo, llegamos á Gono, que dista como ciento y sesenta estadios de Larisa. * Aquí dejamos nuestro barco; y aquí empieza el valle, y el rio se angosta entre el monte Osa, que está á la derecha, y el Olimpo que está á su izquierda; y cuya altura es poco mas de diez estadios**.

Segun una tradicion antigua, estas dos montañas las separó un terremoto, y abrió paso á las aguas que cubrian las campiñas. A lo menos es cierto, que si se cerrase este paso al Peneo, no tendria salida; porque este rio, que al pasar por aquí recibe otros muchos, corre por un terreno, que se va levantando desde sus márgenes hasta los collados y montes que circundan el pais. Por eso decian, que si los de Tesalia no se hubieran sujetado á Xerxes, hubiera tomado

* Seis leguas y ciento y veinte toesas (5 leguas y 4,160 pasos de España).

** Novecientas y sesenta toesas (6,612 pies de España.) Plutarco trae una antigua inscripcion, por la que parece que Xenágoras habia hallado la altura del Olimpo de diez estadios y un pletro menos cuatro pies. Segun Suidas, el pletro era la sexta parte del estadio; por consiguiente, de quince toesas, cuatro pies y seis pulgadas. Si se quitan los cuatro pies y las seis pulgadas, quedan quince toesas, que añadidas á las 945 que dan los diez estadios, hacen 960 toesas de altura por el monte Olimpo. M. Bernouilli le da 1,017 toesas. (La altura del Olimpo, segun Xenágoras, será pues de 6,716 pies de España; y segun Bernouilli de 7,115 pies de España).

este príncipe el partido de apoderarse de Gono, y formar una barrera impenetrable al rio. Esta ciudad es importantísima por su situacion; pues es la llave de la Tesalia por la parte de Macedonia, como lo son las Termópilas por el lado de la Fócide.

El valle se extiende del sudoeste al nordeste: su longitud es de cuarenta estadios*: su mayor anchura de cerca de dos y medio**; pero esta se disminuye á veces hasta no tener mas que cien pies***.

Los montes están poblados de álamos, plátanos, y fresnos de extraordinaria hermosura. Del pie de estas montañas, nacen manantiales de una agua pura como el cristal; y de los intervalos que separan sus cumbres, sale un aire que se respira con cierto deleite interior. El rio ofrece por todas partes un canal tranquilo, y en algunos parages forma islotes, en que hay un verdor perpetuo. Las grutas abiertas en las faldas de los montes, y las alfombras de cespced que cubren las dos orillas del rio, parecen el albergue del reposo y del placer. Lo que mas nos

* Cerca de legua y media. Doy siempre á la legua 2,500 toesas (1 legua y 4,290 pasos de España).

** Cerca de doscientas treinta y seis toesas: (1,652 pies de España).

*** Cerca de noventa y cuatro pies nuestros (110 pies de España).

llevó la atención, fué una cierta inteligencia en la distribución de los adornos que hermosean estos sitios retirados. En otras partes el arte se esfuerza á imitar la naturaleza; aquí parece que la naturaleza quiere imitar al arte. Los laureles y varias especies de arbolillos forman por sí mismos embovedados y bosquecillos, y hacen un hermoso contraste con los sotos que hay al pie del monte Olimpo. Los peñascos están entapizados con una especie de yedra, y los árboles adornados con plantas, que serpentean al rededor de su tronco, se enredan entre sus ramas, y caen formando festones y guirnaldas. En fin, todo presenta en estos sitios amenos la decoración mas risueña: por todas partes parece que los ojos respiran frescura, y que el alma recibe un nuevo espíritu de vida.

Los Griegos tienen unas sensaciones tan vivas, y habitan un clima tan cálido, que no es de extrañar el entusiasmo que se apodera de ellos al aspecto, y aun á la sola memoria de este valle encantador. A la pintura que acabo de bosquejar, es preciso añadir, que en la primavera está todo él cubierto de flores, y un número infinito de pájaros cantan allí, de manera que la soledad y la estación parece que les prestan una melodía mas tierna y mas patética.

Entre tanto nosotros seguíamos lentamente el curso del Peneo; y mis miradas, aunque dis-

traídas por una multitud de objetos deliciosos, volvian siempre al rio. Unas veces veia sus aguas centellear por entre las ramas que hacen sombra á sus orillas, y otras acercándome á estas, contemplaba el curso apacible de sus ondas, que parecian sostenerse mutuamente, corriendo sin bullicio y sin esfuerzo. Yo dije á Amintor: ved aquí la imagen de un alma pura y tranquila; sus virtudes nacen unas de otras, y todas obran de concierto y sin ruido. Solamente la sombra extrangera del vicio las hace resaltar por su oposicion. Amintor me respondió: ahora voy á mostraros la imagen de la ambicion, y los efectos funestos que produce.

Entonces me llevó á una de las gargantas del monte Osa, donde se pretende que sucedió la batalla de los Titanes contra los dioses, y donde se precipita un torrente impetuoso sobre un lecho de peñascos, que tiemblan con el impetu de las aguas. Llegamos á un sitio en que las olas comprimidas violentamente, intentaban forzar un paso: allí se chocaban, se hinchaban, y caian bramando en un precipicio, de donde salian lanzadas con nuevo furor, para romperse unas contra otras en los aires.

Mi alma estaba embebida en este espectáculo, cuando alcé los ojos al rededor de mí, y balléme metido entre dos montes negros, áridos, y cortados á trechos por abismos profundos. Cerca de

la cumbre vagaban lentamente algunas nubes entre los árboles fúnebres, ó quedaban suspendas sobre sus ramas estériles. Mas abajo veia las ruinas de la naturaleza: los montes derrocados estaban cubiertos de sus escombros, y no ofrecian sino peñascos que amenazaban caer, confusamente amontonados. ¿Cuál es la fuerza que ha roto los lazos de estas masas enormes? ¿Seria el furor de los aquilones? ¿seria un trastorno del globo? ¿seria en efecto la terrible venganza de los dioses contra los Titanes? No lo sé; pero en fin, este horrible valle, es adonde deberian venir los conquistadores á contemplar el trasunto de los estragos con que afligen la tierra.

Dimonos prisa á salir de estos parages, y luego nos llevó la atencion el melodioso sonido de una lira, y unas voces mas sonoras todavía: era la *teoria* ó diputacion que los de Delfos enviaban de nueve en nueve años á Tempé. Dicen estos que Apolo vino á su ciudad con una corona y un ramo de laurel cogidos en este valle, y que en memoria de ello envian la diputacion que nosotros vimos llegar, compuesta de lo mas florido de la juventud de Delfos. Hicieron un sacrificio pomposo sobre un altar, levantado á las márgenes del Peneo; y despues de haber cortado ramas del mismo laurel, de que se habia coronado el dios, marcharon cantando himnos.

Al salir del valle, se presentó á nuestros ojos

el espectáculo mas hermoso; y es una llanura cubierta de casas y arboledas, donde el rio es mas ancho y mas apacible, y parece que se multiplica por sus innumerables revueltas. A la distancia de algunos estadios, se ve el seno Termatico; mas allá se ofrece la península de Palene, y á lo lejos termina esta hermosa vista el monte Atos.

Contábamos con volver por la tarde á Gono; pero una tormenta violenta nos obligó á pasar la noche en una casa situada sobre la costa del mar, cuyo dueño era un tesalo, que nos recibió con mucho agasajo. Habia este vivido algun tiempo en la corte del rey Cotis; y mientras comimos, nos contó varias particularidades de este príncipe.

Cotis, nos dijo, es el mas rico, el mas voluptuoso; y el mas destemplado de los reyes de Tracia. Ademas de otros ramos de rentas, saca todos los años mas de doscientos talentos* de los puertos que tiene en el Quersoneso; y sin embargo no sufragan sus tesoros á sus gustos.

En el estío anda errante con su corte por unos bosques, donde se han abierto caminos hermosos; y cuando encuentra en las riberas de algun arroyo un parage ameno, fresco y sombrío,

* Mas de un millon y ochenta mil libras (mas de 40 millones de reales de España.)

hace allí parada, y se entrega á todos los excesos de la gula. Ahora ha dado en una manía, que solo excitaria compasion, si la locura junta al poder, no hiciese crueles las pasiones. ¿Sabeis cual es el objeto de su amor? Minerva. Al principio ordenó á una de sus mancebas que se adornase con los atributos de la diosa; pero como esta ilusion no sirviese sino para inflamarle mas, tomó el partido de casarse con la diosa. Celebráronse las bodas con la mayor magnificencia, y yo fui uno de los convidados. Estaba esperando con impaciencia á su esposa, y entre tanto se embriagó. Al fin del convite fué uno de su guardia, por orden suya, á la tienda donde se habia puesto el lecho nupcial; y volvió diciendo que Minerva no habia llegado todavía. Cotis le atravesó con una flecha que le quitó la vida. La misma suerte tuvo otro guardia. Vistos estos ejemplares por un tercero, dijo que acababa de ver á la diosa, que estaba acostada, y que hacia tiempo que estaba esperando al rey. Al oír el rey estas palabras, sospechando que este habia obtenido favores de su esposa, se tiró furioso á él, y le despedazó con sus propias manos.

Esta fué la relacion del tesaló. Algun tiempo despues dos hermanos, llamados Heráclides y Piton, conspiraron contra Cotis, y le quitaron la vida. Los Atenienses tuvieron sucesivamente motivos para alabarle y quejarse de él; y así le

tributaron al principio de su reinado una corona de oro con el titulo de ciudadano; y despues de su muerte hicieron los mismos honores á sus asesinos.

Disipóse la tempestad durante la noche, y cuando despertamos estaba la mar en calma, y el cielo sereno; volvimos al valle, y vimos los preparativos de una fiesta que los de Tesalia celebran todos los años en memoria del terremoto, que abriendo salida á las aguas del Peneo, descubrió las hermosas llanuras de Larisa.

Llegaron sucesivamente al valle, los habitantes de Gono, de Homolis, y otras ciudades de los contornos. Por todas partes humeaba el incienso de los sacrificios: el rio estaba cubierto de barcos, que subian y bajaban sin interrupcion: se ponian mesas en los bosques sobre los céspedes, en las isletas, cerca de las fuentes que salian de los montes. Una de las singularidades que distinguen esta fiesta es, que los esclavos se confunden en ella con los amos, ó mas bien son servidos los primeros por los segundos, ejerciendo su nuevo imperio con una libertad, que algunas veces llega á licencia, y esto aumenta la alegría. A los placeres de la mesa se juntan los del baile, de la música, y otros muchos ejercicios, que se dilatan hasta bien entrada la noche.

Al dia siguiente volvimos á Larisa, y algunos

dias despues tuvimos ocasion de ver las corridas de toros. En varias ciudades de la Grecia habia visto otras semejantes; pero los habitantes de Larisa son mas diestros que los otros pueblos. La escena era en las inmediaciones de la ciudad: salieron muchos toros, y otros tantos caballeros que los perseguian y aguijaban con una especie de dardo. Es requisito que cada caballero se fije en un toro, que corra á su lado, que le hostigue, y le huya alternativamente; y que despues de haberle cansado, le coja por las astas, y le eche al suelo sin apearse del caballo. Algunas veces se arroja sobre el animal que brama de furor, y á pesar de los violentos vaivenes que sufre, le echa en tierra, delante de un gentio inmenso que celebra el triunfo.

El gobierno de esta ciudad está en manos de un corto número de magistrados, elegidos por el pueblo; los cuales se creen obligados á adularle; y sacrificar el bien comun al capricho de todos.

Los naturalistas pretenden, que despues de haber abierto una salida á las aguas estancadas que cubrian en muchas partes las inmediaciones de esta ciudad, se ha purificado y refrescado mucho el aire. En favor de esta opinion están dos hechos: uno es, que antes eran hermosos los olivos de este pais, y hoy no pueden resistir al frio del invierno; el otro, que las viñas se hie-

lan muy á menudo, lo que no sucedia nunca en otro tiempo.

Estábamos ya en otoño; y como por lo comun es hermosísima esta estacion en Tesalia, y dura mucho, hicimos algunas correrías por las ciudades inmediatas: mas, llegado el momento de nuestra partida, resolvimos pasar por Epiro, y tomamos el camino de Gonfi, ciudad situada al pie del monte Pindo.

